

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. JOAQUIN BALAGUER,  
SECRETARIO DE ESTADO DE EDUCACION Y BELLAS  
ARTES, AL INAUGURAR EL SEMINARIO NACIONAL  
DE ALFABETIZACION EL DIA 16 DE DICIEMBRE DE  
1952, EN EL AUDITORIUM DEL LICEO DE EDUCA-  
CION INTERMEDIA "ESTADOS UNIDOS DE NORTE-  
AMERICA", DE CIUDAD TRUJILLO.



CIUDAD TRUJILLO,  
REPUBLICA DOMINICANA

OBSEQUIO  
DE LA SECRETARIA DE ESTADO DE  
EDUCACION Y BELLAS ARTES  
REPUBLICA DOMINICANA

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. JOAQUIN BALAGUER,  
SECRETARIO DE ESTADO DE EDUCACION Y BELLAS  
ARTES, AL INAUGURAR EL SEMINARIO NACIONAL  
DE ALFABETIZACION EL DIA 16 DE DICIEMBRE DE  
1952, EN EL AUDITORIUM DEL LICEO DE EDUCA-  
CION INTERMEDIA "ESTADOS UNIDOS DE NORTE-  
AMERICA", DE CIUDAD TRUJILLO.



COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

IMPRESORA DOMINICANA, C. por A.  
Ciudad Trujillo  
1952



ABR. 7 1972

Señores:

Nos hemos reunido aquí con el objeto de estudiar, a la luz de las experiencias adquiridas por nuestros maestros y por cuantos tienen a su cargo la responsabilidad de dirigir, desde el punto de vista técnico, la enseñanza nacional, uno de los problemas capitales del mundo contemporáneo: el de la alfabetización de los niños y de los adultos para quienes han permanecido cerradas las puertas de la escuela primaria.

Es la primera vez, desde que en el país se implantó, sin duda con cierta precipitación, el llamado método ideo-visual para la enseñanza de la lectura y la escritura simultáneas, que los maestros y los directores de la enseñanza nacional se reúnen para discutir los resultados obtenidos con ese ensayo en las escuelas dominicanas.

El criterio que ha prevalecido hasta ahora es que el método global constituye, no ya la última palabra, sino la palabra definitiva de la ciencia de la educación. Aceptadas las normas de este método, hemos también aceptado, con una ingenuidad que no hace honor al sentido crítico de los responsables de esa situación, la idea de que tal doctrina reposa sobre principios infalibles que no podrían discutirse sin incurrir en una especie de herejía. ¡Qué idea tan pobre tenemos que abrigar sobre la educación para admitir que sus perspectivas son forzosamente limitadas! ¿No es acaso la educación un aspecto de la vida, y no es la vida, en su vasta y sagrada complejidad, una corriente que ni se interrumpe ni permanece estacionada?

Esa rigidez de criterio y esa ceguera inexplicable de las autoridades escolares, ha dado lugar, al través de catorce años de aplicación estrictísima de las doctrinas importadas por la Secretaría de Educación en 1938, a que resulte hoy difícil hallar maestros para los primeros cursos porque los malos no entienden el método que se usa y los buenos se resisten generalmente a enseñar dentro de una serie de normas que matan en el educador, por el carácter de inflexibilidad que se les ha dado, todo espíritu de iniciativa y toda facultad creadora. De acuerdo con esa política escolar, hemos invertido el orden de los factores que intervienen en la educación para hacer del método lo primordial y relegar el maestro a una función secundaria. Tales prácticas se hallan manifiestamente refidas con la experiencia. Lo que la realidad nos enseña, en efecto, aquí como en cualquier país del mundo, es que un buen maestro suple con su instinto y con sus aptitudes nativas, con su don pedagógico innato, las deficiencias me-

Compra Marting B. 29. 7-4-72

Reg. No. ~~12345~~

12376



metodológicas y alfabetiza rápidamente aún cuando se pongan en sus manos los viejos instrumentos de la pedagogía de hace cincuenta años.

Partiendo, pues, del principio de que el maestro es más importante que el método, forzoso es convenir en que no se puede realizar en el campo de la educación ninguna reforma valedera si no se cuenta con un personal docente capacitado. Por eso Chile, país de donde copiamos el método global, no se precipitó en la aplicación de esa reforma, sino que empezó a ensayarla en algunos de sus mejores planteles, y fué sólo en 1948 cuando el Presidente González Videla dictó el decreto que incorpora ese sistema, con carácter general, a su educación primaria. En todos los grandes países de América, el método Decroly está siendo objeto de estudio, y mientras algunos, como Costa Rica, después de haberlo ensayado sin resultados satisfactorios, han concluido por abandonarlo totalmente, otros tratan de adoptar poco a poco esa innovación a sus sistemas de enseñanza.

La disputa entre los partidarios del método global y los que se hallan convencidos de las excelencias de las técnicas tradicionales, no está decidida todavía. Tan reprochable es, por consiguiente, la actitud de los que niegan al método global toda eficacia como la de los que no admiten, fuera de esa doctrina, la posibilidad siquiera de que se ensayen las concepciones opuestas. Tan retrógrados son los unos como los otros. Lo que caracteriza el progreso, en materia de educación como en todas las actividades humanas, es la inquietud y el movimiento. Nadie es más reaccionario que el que se empeña en una idea o el que se aferra con ceguera a un sistema. Desgraciado del hombre que no duda; infeliz del sabio que se considera dueño de la verdad absoluta.

La actitud asumida en los últimos catorce años por los técnicos de la Secretaría de Educación en lo que respecta a las normas metodológicas que deben seguirse para la enseñanza de la lectura y la escritura, es verdaderamente incomprensible. Para tales técnicos, nada sirve excepto el método global; todo es bueno si procede del campo de los que sostienen las ideas decrolianas. Hace algunos meses, me permití interrogar a varios miembros del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas sobre la opinión que les merecía el método de Laubach para la enseñanza de la lectura y la escritura. Su contestación fué rotunda: ese método es no sólo impracticable, sino además absurdo. Hace algunos días llegó a mis manos una serie de libros editados por el Ministerio de Educación del Brasil, y entre ellos hallé una cartilla para la alfabetización de adultos y una guía metodológica para uso del maestro brasileiro. Leí ambas cosas con detenimiento y me encontré frente a este hecho: la cartilla del Ministerio de Educación del Brasil, preparada por una Comisión de maestros bajo la dirección del ilustre educador Lorenzo Filho, se funda en el Método de Laubach y ha tenido tanto éxito que ya se han hecho de ella cuatro ediciones con un total de varios millones de ejemplares. Desde ese día empecé a perder la fe en los técnicos, en nuestros técnicos, y a afirmarme más en la creencia de que nada de lo que se mantiene o se ha mantenido

alguna vez en el mundo, nada de lo que cuenta o de lo que ha contado alguna vez con la adhesión de los hombres, es absolutamente falso. Desde que una cosa, aunque esa cosa se funde en un error, se propaga o se mantiene, es porque encierra por lo menos una verdad incompleta.

No sería justo afirmar, como afirman muchas personas entendidas en la materia, que en nuestro país el método global ha fracasado. En todos los distritos escolares de la República hay algunos alfabetizados que han aprendido a manejar ese instrumento no sólo con eficacia sino también con soltura. ¿Quiénes son esos maestros? Todos los que han nacido con el don de enseñar y todos los que son capaces de suplir las técnicas de la educación con cierta especie de metodología intuitiva. En cambio, la inmensa mayoría del magisterio nacional muestra una indiscutible hostilidad hacia el método, porque carece de información suficiente acerca de los procedimientos destinados a poner en práctica los principios que le sirven de base. Tenemos catorce años aplicando el método global, y todavía los servicios técnicos de la Secretaría de Educación, no han sido capaces de escribir una verdadera guía metodológica que facilite su comprensión en un país donde la inmensa mayoría del personal docente se halla constituida por maestros improvisados. Todo lo que en ese campo se ha hecho es la Circular N° 66, del 19 de septiembre de 1938, que no contiene sino vagas referencias a los principios fundamentales del sistema preconizado en ella para la enseñanza de la lectura y la escritura, sin el menor análisis de sus técnicas y sin instrucciones precisas para su aplicación por parte del maestro dominicano. Más desalentadora es todavía la comprobación de que al cabo de casi tres lustros no dispongamos de una interpretación dominicana del método global, es decir, de un estudio acerca de la adaptación de ese instrumento a nuestro ambiente, a nuestras posibilidades, a nuestras características y a nuestra psicología propia. El descuido en esta parte ha llegado hasta el punto de que ni siquiera hemos hecho un examen del vocabulario del niño dominicano para acomodar a él los textos que se han recomendado para la enseñanza por el método ideovisual de la lectura y la escritura. Se hallan actualmente en uso varias cartillas nacionales, concebidas dentro de las normas recomendadas por los propagandistas del método que se ha declarado obligatorio en nuestros establecimientos de enseñanza. Pero ¿quién ha observado la aplicación de esos libros para deducir de su estudio las fallas que contienen y para recomendar su enmienda en forma de advertencias dirigidas al magisterio dominicano? En materia de educación, todo, absolutamente todo, debe ser objeto de revisión al final de cada año lectivo. Los principios que ayer se creyeron inmutables, son reputados hoy como errores de la antigua pedagogía. El método global, presentado hoy por sus partidarios como la última palabra de la ciencia de la educación, será reemplazado mañana por otra concepción más hermosa o más práctica, y acaso la pedagogía, como otras ciencias fundadas en la personalidad moral del hombre, vuelva la vista hacia atrás y recomiende en un futuro tal vez no lejano las mismas técnicas con las cuales aprendieron a leer millones de niños en los diferentes pueblos de la

tierra. El estudio y la crítica, tan necesarios en todos los campos, son pues, absolutamente indispensables en el de la ciencia educativa.

El hecho de que hoy no sepamos a ciencia cierta si el método global ha dado en nuestro país buenos o malos resultados, se debe precisamente a que los llamados servicios técnicos de la Secretaría de Educación no se han preocupado por estudiar con la madurez necesaria ese aspecto importantísimo de la enseñanza dominicana. Saben siquiera esos organismos cuántos maestros aplican correctamente en el país el método global y qué progresos ha realizado cada uno de ellos en el manejo de ese instrumento? Han solicitado alguna vez esos datos a los inspectores con el fin de controlarlos y de dictar a propósito de los mismos las providencias oportunas? Los Intendentes de Educación, cada vez más dispuestos a convertir sus oficinas en oficinas dedicadas a la simple tramitación de expedientes rutinarios, han hecho algún esfuerzo para establecer la verdad en torno a este problema? Los inspectores, dedicados a su vez, con muy raras excepciones, al cumplimiento de una misión de simple policía, ¿qué labor de orientación técnica realizan en beneficio de los maestros que aplican el método global en sus distritos respectivos? Por dondequiera que se tienda la vista, la realidad que se observa es la siguiente: el método global se aplica aquí, en las escuelas donde se aplica, en una forma generalmente confusa y arbitraria debido a que el maestro, que sólo tiene una idea vaga sobre el mecanismo de ese instrumento, no dispone de guías metodológicas que lo orienten en un campo para él completamente nuevo.

En el libro de Oscar Bustos que se titula "El método global en la enseñanza de la lectura y de la escritura", considerado como el Corán de los educadores dominicanos que colaboraron con el pedagogo chileno en la introducción en el país de ese sistema, aparecen transcritas las siguientes palabras de Angelo Patri: "Muchos maestros se han acostumbrado a descansar en el pensamiento ajeno, a creer más en los libros y en las palabras que en los actos. Tienen miedo de pensar, de hacer; se contentan con seguir..." ¿No parecen escritas esas palabras para los dirigentes de la escuela dominicana? ¿Dónde están las observaciones propias que hemos hecho en catorce años de aplicación del método global? ¿Cuál es la aportación dominicana a ese ensayo? ¿Dónde están las nociones metodológicas que nos han sugerido nuestra propia realidad y nuestro propio medio? Y eso no es lo peor: lo peor, lo verdaderamente lamentable, es que nos hallamos situados en el mismo lugar en que nos dejó Bustos en 1938: para nosotros no ha habido evolución ni siquiera en cuanto a las cartillas que usamos para la enseñanza de la lectura. Tenemos catorce años haciendo la apología de un sistema, y todavía nuestro pensamiento sólo ha aprendido a girar como un autómatas en torno de las frases consagradas: "El niño juega con la bola"; "Yo voy a la escuela"; "El niño juega con el carro".



Pero ahí están, en cambio, intactos, vírgenes para los servicios técnicos de la Secretaría de Educación todos los problemas que ha suscitado, como tenía forzosamente que suscitar, la introducción brusca de nuevas técnicas para la enseñanza de la lectura-escritura en las escuelas nacionales. Así, la casi totalidad de los maestros entran en la faz analítico-sintética del método global en el mes de febrero de cada año lectivo porque es entonces cuando llegan al octavo en la aplicación de sus planes de trabajo. ¿Por qué ocurre eso? Sencillamente porque Bustos aconsejó en 1938 que se siguiera esa práctica y porque Evangelina Gamboa, su discípula, introduce precisamente en el octavo plan el tratamiento de las sílabas en las recomendaciones que hace para la aplicación del Método Decroly y que aparecen reproducidas en el capítulo octavo del libro del profesor chileno. Pero mientras nosotros hemos convertido esa simple observación, hecha por sus autores a título de ensayo, en un dogma intocable, llevado inclusive con ese carácter a los programas oficiales de nuestra educación primaria, Chile ha cambiado hace tiempo de rumbo y aplica hoy procedimientos distintos a los que Bustos preconizó en la República Dominicana hace catorce años. En los programas y en las guías metodológicas que rigen en las escuelas chilenas desde 1942, se recomienda que el tratamiento de las sílabas se inicie aproximadamente un mes después de comenzado el proceso de la alfabetización con los primeros planes de trabajo.

He aquí otra prueba del sentido rutinario, y más que rutinario, retrógrado, con que los servicios técnicos de la Secretaría de Educación ha venido dirigiendo la aplicación del método global en la República Dominicana: la Circular 66'38, calcada en el bosquejo de Evangelina Gamboa, no contiene una sola palabra acerca de la etapa preparatoria del método global que todos los tratadistas destacan especialmente puesto que se halla destinada a la educación sensorio-motriz indispensable para iniciar el aprendizaje de la lectura-escritura por el método decroliano. En esa circular, reproducida con ligeras ampliaciones en los actuales programas de la educación primaria, se empieza instruyendo al maestro sobre la derivación y naturaleza de las frases que deben emplearse en cada plan de trabajo, es decir, que no se hace en ella ninguna recomendación acerca de los ejercicios visuales, auditivos, táctiles y motrices destinados a preparar al niño de acuerdo con los principios que informan el método que se usa en las escuelas oficiales. ¿Por qué se ha procedido en esa forma? Porque la circular 66'38 sigue al pie de la letra el capítulo octavo del libro de Bustos, sin que los autores de esa circular hayan tenido en cuenta que la intención de Evangelina Gamboa no fué trazar una guía metodológica completa sobre la aplicación del método global, sino ofrecer al maestro un esbozo del sistema más recomendable a su juicio para el empleo de los diferentes planes de trabajo. ¿Qué ha hecho Chile, en cambio, sobre este punto importantísimo? He aquí lo que dice sobre el particular Salvador Fuentes Vega, Jefe del Departamento Pedagógico del Ministerio de Educación de Chile, en el informe oficial rendido a la Secretaría de Educación de la República Dominicana en noviembre

de este mismo año: "El método global, en su concepción universal y en su interpretación chilena, consta de las siguientes etapas. 1º— Etapa preparatoria. Tiene una duración de un mes aproximadamente y está destinada a la educación del lenguaje oral y a la educación sensorio-motriz indispensables para iniciar el aprendizaje de la lectura-escritura con posibilidades de buen éxito. 2º— Etapa global. Tiene una duración aproximada de un mes y en ella el niño es iniciado en el aprendizaje sistemático a base del estudio de pequeñas operaciones de contenido conceptual-emotivo y que representan experiencias infantiles. 3º— Etapa analítico-sintética. Abarca los ocho meses restantes del período escolar y a través de ella el niño entra gradualmente en el conocimiento y dominio de los elementos básicos del idioma a través de un plan sistemático de análisis y síntesis presidido, en todo momento, por el aspecto conceptual de la lectura."

El método global supone, de acuerdo con los principios que le sirven de fundamento, que los planes de estudio y los programas de los cuatro primeros cursos de la educación primaria se desenvuelven sobre la base de un orden lógico de ideas asociadas. Cuando en nuestro país se implantó el método global ¿se modificaron acaso los planes y los programas de la educación primaria para hacer viable ese principio mediante la globalización de los conocimientos y la eliminación de las metodologías especiales para la enseñanza de las diversas asignaturas?

La experiencia adquirida en catorce años de aplicación del método global, demuestra que los maestros dominicanos, con raras excepciones, no disponen de tiempo suficiente para agotar los veinte planes de trabajo, y que durante los últimos meses del año, bajo la presión incomprensiva de los inspectores, laboran atropelladamente para dar satisfacción a esa regla caprichosa de los programas oficiales. ¿Se le ha ocurrido a los servicios técnicos de la Secretaría de Educación poner en práctica alguna providencia para resolver ese problema que no sólo disminuye considerablemente el rendimiento escolar sino que también obliga al maestro a violentar el proceso de la alfabetización sólo para ceñirse a normas que carecen en el fondo de sentido? Chile, donde el año lectivo tiene, como en nuestro país, una duración de diez meses, ha abandonado, en cambio, ese sistema, copiado también por la circular 6638 del bosquejo de Evangelina Gamboa, y desde 1942 ha reducido a nueve los planes de trabajo.

Los primeros cursos de las escuelas nacionales, particularmente las de las zonas urbanas, están llenas de niños que han iniciado su alfabetización en escuelas particulares bajo la dirección de maestros que utilizan el método fonético o el silábico y que no conocen sino muy rudimentariamente las técnicas tradicionales. ¿Conviene aplicar a esos niños, cuando llegan con tales antecedentes a las escuelas del Estado, el método global puro, o es más lógico someterlos a un método de transición que no cree en ellos confusiones perjudicia-



les en el momento preciso en que su inteligencia empieza a comprender el mecanismo de la lectura-escritura? ¿Han pensado alguna vez los servicios técnicos de la Secretaría de Educación en buscar solución adecuada a ese problema? ¿Qué estudios han realizado y qué medidas han propuesto para corregir esa anomalía? Aquí, como en todos los casos anteriores, resalta desconsoladoramente el contraste entre nuestra actitud y la actitud asumida por el Departamento Pedagógico del Ministerio de Educación de Chile. En vez de empeñarse en el uso de un método puro, cerrado a toda posible acomodación a sus problemas educativos propios, Chile ha llegado hasta autorizar el empleo de silabarios en las escuelas del Estado. "Además de "Mi Tierra" y "Mi Tesoro", en las escuelas primarias se usan —dice Salvador Fuentes Vega en el informe oficial antes citado—, silabarios de autores chilenos que siguen los métodos analítico-sintéticos, fonético-global u otros que tratan de armonizar las tendencias didácticas en juego. Así es como está autorizado el uso del "Silabario Matte", reformado; "Penequita" de Amanda Vidaurre; "Lea" de los señores Gómez Catalán, Domingo Valenzuela y Berta Riquelme, y otros de menor difusión."

En las escuelas dominicanas abunda en los primeros cursos el niño repitiente, y ese problema adquiere cada año proporciones voluminosas. ¿A qué obedece ese hecho que no existe sólo en las escuelas rurales sino que se presenta también, con idéntica gravedad, en las urbanas? ¿Cabe atribuirlo exclusivamente a causas ajenas a la enseñanza, como a la irregularidad con que muchos niños asisten a la escuela, o debe considerarse que en gran parte se deriva de las dificultades con que tropieza el maestro para aplicar el método global con la rigidez con que las autoridades escolares recomiendan que se aplique en nuestros establecimientos de enseñanza?

¿A qué conclusión debemos llegar, señores, al cabo de estas ya largas consideraciones? Evidentemente a la conclusión de que el Bustos que vino en 1938 a la República Dominicana con la primicia del método global, no es el mismo Bustos de 1942, así como el de 1942 no es el mismo que dirigió en 1948 los planes de estudio y los programas que Chile acaba de incorporar a su educación primaria. El educador chileno que vino hace catorce años a nuestro país, acababa de llegar de Europa donde asistió deslumbrado a las reformas preconizadas por la Escuela Activa. En 1929, recogió en Elsinger, de los propios labios de Decroly, las ideas que intentó aclimatar primero en Costa Rica, y luego en la República Dominicana. Pero cuando en 1939 y en 1940 dirigió en su propia patria el ensayo que culminó con la publicación, en 1942, de los libros "Mi Tierra" y "Mi Tesoro", el contacto con la realidad chilena, la única que conocía plenamente, lo obliga a modificar muchas de sus ideas para adaptarlas a los problemas y a las características de su país nativo. De ahí nació lo que Salvador Fuentes Vega denomina la "interpretación chilena del método global".

Los discípulos que Bustos dejó en la República Dominicana no han imitado por desgracia su ejemplo. ¡Qué diferencia entre los

discípulos y el maestro en cuanto a la aptitud para el cambio, para la crítica, para la adaptación de las ideas generales a la realidad particular y concreta! ¡Qué distancia entre él y ellos en la manera de estudiar y de resolver los problemas educativos locales! Por eso en Chile, el método global es una idea viva, dinámica, cambiante. Aquí se ha convertido en un Buda de piedra, impermeable a todo propósito de reforma e impopular para la mayoría del magisterio dominicano.

Este Seminario ha sido convocado no con el objeto de que nos enredemos en discusiones académicas acerca del valor del método global y de los demás sistemas que se han puesto en práctica para la enseñanza de la lectura y la escritura. De nada nos valdría habernos molestado para venir aquí a repetir los conceptos del profesor chileno Oscar Bustos acerca de los supuestos fundamentos científicos del método global, o acerca de la alegada superioridad de ese método sobre otros que todavía se siguen usando, con resultados aparentemente satisfactorios, en infinidad de países. Tampoco hemos venido aquí a oír, de labios de los doctores de la nueva pedagogía, afirmaciones como la de que el método fonético y los sistemas similares pueden considerarse hoy como reliquias de la antigua didáctica.

El propósito de este Seminario es, por el contrario, el de trazar un programa para perfeccionar el proceso de la alfabetización en las escuelas dominicanas. Para llevar a cabo ese objetivo, se hace necesario un análisis previo de la situación derivada de la implantación brusca del método global y de la falta de capacidad en la mayoría de los maestros encargados de los primeros cursos en nuestros establecimientos de enseñanza. La Secretaría de Educación se permite someter a este Seminario, como bases del programa que se propone realizar a partir del mes de enero próximo, los siguientes temas de estudio:

Primero: el reconocimiento de que el método global tiene todavía en la República Dominicana, como en todos los países que se interesan por el progreso de las técnicas de la educación, el carácter de un simple ensayo, y que a ese título debe ser objeto de constante estudio y vigilancia por parte de las autoridades escolares.

Segundo: que se debe propender a crear una interpretación dominicana del método global que no sólo adapte ese instrumento a las modalidades que nos son propias sino que también controle sus procedimientos para revisarlos año tras año de acuerdo con nuestra propia experiencia.

Tercero: que se abandone el criterio inflexible, y retrógrado en cierto modo, que ha prevalecido sobre esta materia, y se siga el ejemplo de Chile donde se comenzó aplicando en 1939, después de un largo período de prueba, las ideas pedagógicas de Decroly con más o menos pureza, para llegar en 1951, al través de numerosos ensayos, al empleo de un método analítico-sintético y de un método fo-

nético-global que armoniza las tendencias didácticas más generalizadas.

Cuarto: que se suprima el uso del método global, con carácter obligatorio, en las escuelas rurales que no se hallen servidas por maestros normales, y que se escoja para esos planteles un método de transición entre el ideo-visual y el fonético.

Para la realización de estos objetivos, desde el punto de vista práctico, la Secretaría de Educación somete al estudio de este Seminario las siguientes medidas:

Primero: que se seleccione rigurosamente, en todo el país, el personal encargado del primer curso en las escuelas graduadas, y que se remuneren los servicios de estos maestros con sueldos superiores a los de los demás maestros de las escuelas oficiales;

Segundo: que se les asignen, cuando así lo deseen, dos tandas, con preferencia a todos los demás miembros del magisterio nacional, como un medio de favorecer en ellos la tendencia hacia la especialización;

Tercero: que se encargue al Instituto de Investigaciones Psico-pedagógicas de elaborar una cartilla que sustituya, en todas las escuelas oficiales, las que se encuentran actualmente en uso, y que responda en sentido general al propósito ya señalado de que se logre dar al método global una interpretación genuinamente dominicana;

Cuarto: que se abandone la política de intolerancia seguida en esta materia y se hagan, en algunas escuelas del país seleccionadas por la Secretaría de Educación, ensayos permanentes con los métodos para la enseñanza de la lectura y la escritura que cuentan con mayor aceptación en los distintos países del mundo;

Quinto: que se estimule por todos los medios a los maestros inteligentes, dotados de aptitudes especiales para la alfabetización, a ejercer libremente su facultad creadora y su instinto pedagógico con el ensayo de nuevos procedimientos que tiendan a mejorar las técnicas de la enseñanza; y,

Sexta: Que se confíe asimismo a la Sección técnica de la Secretaría de Educación el encargo de preparar verdaderas guías metodológicas para la aplicación del método global en las escuelas del Estado. Nada eficaz se ha hecho hasta ahora para facilitar la aplicación de ese método en nuestros establecimientos de enseñanza. Chile, en cambio, donde las ideas decrolianas se han generalizado muy posteriormente, dispone de tres guías completas para los maestros de primer curso: una guía destinada a la faz preparatoria del método global; una guía para la faz global propiamente dicha; y una guía

para la faz analítico-sintética que abarca ocho de los diez meses de que se compone el año lectivo.

Expuesto así, a grandes rasgos y en la forma más objetiva posible, el pensamiento de la Secretaría de Educación en torno a los problemas que van a ser estudiados en este Seminario, me complace formular un voto porque las deliberaciones de los educadores aquí reunidos no se aparten en ningún momento del espíritu eminentemente constructivo que inspira la política escolar del Primer Maestro de la República, del Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, el más grande de los animadores con que ha contado al través de los tiempos la cultura dominicana.



